



COPLAS POR LAS FOLIAS, Y OTRAS POR EL A, B, C.

Escucha, deidad querida,
si acaso no te molesto,
y oirás del corazon mio
las ansias y los tormentos.

Aquí he venido à cantar,
y à explicarte mi dolor,
porque te duelas de mi,
y cese tanto rigor.

Desde aquella vez primera
que en tu presencia me vi,
el corazon, vida y alma
à tu obediencia rendi.

Pero si yo me rendí,
no es fineza mi lealrad,
pues solo con tu hermosura
arrastras mi voluntad.

Y no es mucho que me arrastre
lo hermoso de tu beldad,

si de Cupido has tomado
las flechas para matar.

Esto no puedo negarlo,
testigo es mi corazon,
que aquí lo tienes herido
con saetas de tu amor.

Tu amor me tiene rendido,
y no puedo sosegar;
el suspirar me da alivio,
mas no puedo suspirar.

Suspiros, por qué quereis
salir del corazon triste,
si sabeis que à donde vais,
nunca jamás os reciben?

Duélete, señora mia,
de este humilde corazon,
pues que de noche y de día
idolatrando está en vos.

No

No determino pintar
lo hermoso de tu belleza,
porque será deslucir
lo heroyco de tu grandeza.

Y aunque quisiera pintarte,
siempre quedaria corto,
porque eres de las beldades
pasmo, admiracion y asombro.

Señora, es tanto mi amor,
que de fuerzas desvalido,
llorando solo descansa,
pidiendo à tu amor auxilio.

Eso es porque estoy llorando
el agravio recibido,
al ver que à quien quiero mas,
mucho mas me ha aborrecido.

Que en este mundo tirano
se paga la voluntad
tan solo con el desden,
y con no tener piedad.

Poco se atiende à las ansias
que aquel que adora, padece,
y se vive con descuido
de quien zozobras padece.

Mas yo espero en ti, señora,
me tienes de hacer favor
de pagar mi voluntad,
y firmeza de mi amor.

Pero si ya no te mueve
mi pena ni mi desdicha,
acábame de matar,
para que pierda la vida.

Se acabará mi querer,
se acabará mi llorar,
se acabará mi tormento,
y todo se acabará.

Malaya este pecho tierno,
que tanto te ha idolatrado:
mientras mas enternecido,
ha sido mas castigado.

Pero qué tengo de hacer,
si tanto el amor me aprieta,
sino aunque me aborrezcais,
adorar vuestra belleza?

Pues aunque pierda la vida,
el corazon y mi aliento,
me arrojaré à los peligros,
por alcanzar yo tu cielo.

En lo hermoso de tu cara
mis potencias se recrean,
se regala mi alvedrío,
y mantiene mi firmeza.

Eres el norte precioso,
donde el vaxel de mi pecho,
valido de tu luz bella,
tomará seguro puerto.

Eres la palma gallarda,
y hermosísimo laurel,
eres azucena blanca,
y suavísimo clavel.

Eres mosqueta olorosa,
eres el fresco jazmin,
eres la rosa fragante,
y la floresta de abril.

Eres torre guarnecida,
do se encierran mis amores,
y tú tienes el manejo
para aliviar mis prisiones.

Mira que mi amor se queja,
señora, de tus rigores;
dame luz, para que salga
mi vida de estas prisiones.

Mucho siente la prision
aquel que ha sido leal,
que le pagan el cariño
con una grande impiedad.

Señora, con tu favor
págame mi voluntad;
mira que si es al contrario,
el mundo te culpará.

Me

Me quejaré de tu porte,
dándoles dos mil querellas
à los montes, à los valles,
à los prados y à las selvas:

A las plantas, à las aves,
à los signos y planetas;
y todos te culparán,
porque no tienes clemencia.

Malaya quien quiere bien,
y quien pone su afición
en quien no le corresponde
à un ardimiento de amor.

Ya me despido, Señora,
de tu hermosura y belleza;
para morir ò vivir,
solo aguardo tu respuesta.

A Dios, dueño de mi vida,
à Dios, hechizo del alma,
à Dios, norte de mi amor,
à Dios, mar de mi esperanza.

No te puedo escribir mas,
porque se me abrasa el pecho
en los ardientes bolcanes
del fuego de mis recelos.



GLOSAS DE UN AMANTE

que se despide de su Dama, hechas
por el A, B, C.

Señora del alma mia,
el cielo me dé paciencia,
al referirte el motivo
de mi dilatada ausencia.

En mí verás que hay firmeza,
que una vez que llegué a amar,
me faltará el vivir, ántes
que te llegue yo à olvidar.

Por ser mi ingenio tan corto,
me valgo del A, B, C,
y por sus letras verás
lo constante de mi fe.

A Dios te queda, mi bien,
que en esta flota me embarco,
pero de tus pensamientos
en verdad que no me aparto.

Batallando con mi idea,
me he llegado à persuadir,
que esta dilatada ausencia
para mí será un morir.

Creo yo de tu piedad,
no me echarás en olvido,
que castigo no merece
el que tan leal ha sido.

Dichoso será, señora,
el que lograre ventura
de adorar esa belleza,
pues victoria se asegura.

Espejo sois cristalino,
donde me miro y recreo,
y al ver tantas perfecciones,
rindo mil gracias al cielo.

Florido es tu bello rostro,
y de tres flores jardin,
pues en él veo se ostentan
rosa, clavel y jazmin.

Gloria humana os considera
este esclavo que os adora,
y espera su libertad,
quando posea tu gloria.

Huér-

HUérfano de toda dicha
se siente mi corazón,
y así á su estrella se queja
de su impelido furor.

IMán sois de mis potencias,
la diosa de mi alvedrio:
si he de reynar en tu gracia,
señora, clemencia pido.

JUro por tus lindos ojos,
que si Dios me trae á España,
el descanso de mis peras
será tu amable compañía.

LA respuesta te suplico,
si es digna á mi merecer,
para salir de la duda,
si te agrada mi papel.

*RESPUESTA DE LA DAMA A SU AMANTE
en las letras restantes del Abecedario.*

MUcho me admiro, señor,
el que llegues á temer,
y en dudas quedas metido,
si me agrada tu papel.

NO reynará en mí mudanza,
porque así á mi fe le toca,
y en las fortunas de amor
seré incontrastable roca.

O Si permitiera el cielo,
que consiguiera la suerte
de no faltarme tu vista,
hasta que llegue la muerte!

PEro te advierto, seré
en lo firme otra Cenobia,
Judith en la castidad,
y en guardar fe labradora.

QUando te ausentes, te digo,
que como el tahir no hagas,
que si no sopla fortuna,
solicita otra baraja.

REmítete á la razon,
siendo firme en adorar,
que á lisonjas y á mudanzas
suele el amor castigar.

SUelen los ojos ser causa
de alguna amorosa empresa,
y así suplico á los tuyos,
el que miren con modestia.

TE ruego con persuasion,
no me olvides por tu vida,
que si cumples la palabra,
verás la mía cumplida.

Vlcios puedes evitar,
no porque sepa los tienes,
pero á veces un descuido
pone al alma entre rehenes.

UN alma tienes cautiva,
que te será siempre fiel,
guardándote lealtad,
como tú le guardes fe.

YO viviré entre tristezas,
en tanto que alguna carta
no me trae, dueño mio,
noticias de adonde paras.

ZElosa es fuerza que viva,
si no me llegaren nuevas,
pues juzgaré que otra dama
toda tu atencion se lleva.

Con esto no digo mas,
vive en paz, y ruego al cielo,
que te trayga con salud
para mi mayor consuelo.

Este papel os remito
con voluntad generosa,
dándoos la firme palabra
de ser vuestra fina esposa.